



¡NUESTRA ESPERANZA ESTÁ EN DIOS!

Conclusiones

Jorge Himitian

Es Cristo en nosotros la esperanza de gloria.

El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí”.

Colosenses 1.26-29

Hermanos, Dios nos trajo aquí para renovarnos. Para renovar nuestra esperanza. Nos vamos con el motor okm, aunque la carrocería está un poco vieja en algunos. No sé si la carrocería va aguantar el motor que en estos días se nos ha dado.

Qué exposición magistral y profética de Norberto Saracco, “Después de esto... Después del desierto viene Canaán, después del cautiverio, viene la restauración, después de la cruz viene la resurrección, después de la desilusión, del fracaso, de la claudicación, viene el Pentecostés. Después de la devastación que dejó la langosta, el pulgón, el saltón y la oruga, después de que todo se marchitó hasta la alegría de la gente.

Después de esto, dice Dios: **“Derramaré mi Espíritu sobre toda carne... , y en el mismo pasaje dice: Habrá señales, prodigios milagros, habrá miles de conversiones y todo el que invocare el nombre del Señor será salvo.**

Dios nos ha hablado, nos hemos llenado de gozo y paz en el creer. Nuestra esperanza está en Dios desde hoy, y para siempre.

¿Cómo se lleva adelante este plan? ¿Cómo llega a los demás esta esperanza de Dios?

De dos maneras, para ser simple y resumir todo: la oración y la evangelización. Le dije a Víctor, “Hermano, me diste una trompada santa”.



Y la segunda manera, la evangelización. Pablo en Romanos 15.18-19, para mí están los más gloriosos versículos acerca de la evangelización:

Porque no osaría hablar de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de las naciones, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y de prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

¿Cuándo podremos decir lo mismo? Desde La Quiaca hasta Ushuaia, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

EVANGELIZACIÓN TOTAL

Permítanme empezar por la última frase del versículo 19.

19: “... de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo”

¿Dónde quedaba Ilírico?

Al norte de Grecia estaba Acaya; al norte de Acaya, Macedonia; y al norte de Macedonia, Ilírico. Es decir, desde Jerusalén hasta el centro de Europa, todo lo había llenado del evangelio.

Se estima que desde que se convirtió hasta que escribió esta epístola habían transcurrido unos 22 años. ¿Cómo logró Pablo semejante extensión del evangelio? Sobre todo, teniendo en cuenta los escasos recursos en materia de transporte y medios de comunicación con lo que se contaba en esa época.

LA CLAVE DE UNA EVANGELIZACIÓN EFICAZ: CRISTO OPERANDO EN MÍ

18: “... no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí”

Pablo era muy consciente de que no era él quien realizaba todo ese trabajo sino Cristo en él. Pablo era consciente de que todo lo que había logrado en cuanto a la extensión del evangelio había sido lo que Cristo había hecho por medio de él.



PALABRA Y PODER

“... con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios;”

Esta fue siempre la característica del ministerio evangelístico de Pablo. En todas partes las señales, los milagros, las sanidades, las liberaciones acompañaron su ministerio. El elemento sobrenatural siempre estuvo presente. Esta es una de las claves del éxito del ministerio de Pablo.

Como anoche nos compartió Luis Losardo:

“Necesitamos ser conscientes de la realidad del mundo espiritual. Necesitamos discernir la sutil actividad de los demonios que hacen nido en los pensamientos, emociones y actitudes de las personas”.

La evangelización no consiste en la simple propagación de una idea o de una doctrina entre las naciones. La evangelización es una guerra espiritual. Hay que luchar contra principados y potestades, liberar a los endemoniados, desatar a los cautivos del diablo, romper ataduras, sanar a los enfermos y oprimidos y hacer milagros.

“El Señor quiere llevarnos a nuevos niveles de fe. Si hay fe, debe haber acción. Imponer manos, ungir con aceite, echar fuera demonios, liberar, sanar, salvar, bautizar, orar por la llenura del Espíritu. Debemos tomarnos el tiempo para ministrar a las personas”.

Para quebrar la incredulidad es necesario demostrar que predicamos a un Dios vivo y verdadero, un Dios poderoso. Y, sobre todo, manifestar que el Dios al que servimos está presente. Las señales sobrenaturales impactan, atraen multitudes, abren puertas, confirman la palabra y potencian la evangelización. Tanto en las naciones occidentales, tan secularizadas e incrédulas, como en las naciones orientales, con sus diferentes religiones, las señales y los milagros han de ser un factor fundamental para la extensión del reino de Dios.

Debe haber un buen equilibrio entre PALABRA Y PODER. Siempre deben ir juntos.



EL OBJETIVO DE LA EVANGELIZACIÓN

18: “... *para la obediencia de las naciones,*”

El objetivo final de la evangelización es que las naciones obedezcan la palabra de Dios. La salvación se obtiene por la fe. Por creer y confesar que él es el Señor. Nos comprometemos a obedecer todos sus mandamientos en el poder del Espíritu Santo.

Necesitamos el kerigma y la didaqué que exige obediencia a todos los mandamientos del Señor. Entonces en esta conjunción de kerigma y didaqué, fe y obediencia, habrá transformación de las naciones.

Ángel Negro nos pintó un cuadro negro en la primera parte, pero en la segunda parte declaró: “¡Hay esperanza!”

Isaías 42.1-9 dice: “No quebrará la caña cascada”. El Señor no quiebra la caña, no apaga el pábilo que humea. Sopla y lo renueva y arde de nuevo con fuerza.

Hoy las naciones están como caña cascada. Parecería que Argentina no tiene solución, pero el Señor no quiebra la caña cascada.

Aún hay una reserva moral en las naciones de América Latina. Hay una cultura cristiana aún latente en los pueblos de estas tierras, es tiempo de alcanzarlos. No todo está perdido. Hay hombres y mujeres que no están de acuerdo con la ideología de género, ni con el matrimonio igualitario, ni con toda esta conducta anticristiana. Es una multitud silenciosa y pasiva, pero que está en la búsqueda de la verdad.

¿Sabés qué atrae a la gente? Tu alegría. Tenés que vivir con el gozo del corazón, no con la sonrisa social fingida. La gente se va a acercarse cuando ve que tenés gozo. La gente está buscando algo y no sabe dónde está. Tu alegría, los gestos de bondad, manifiestan al Señor. El gozo, la fe, el amor es una clave.

¿Qué necesita el mundo de hoy?

1. Que los que tenemos esperanza contagiemos nuestra esperanza. Que los que tenemos buenas noticias las comuniquemos en forma sencilla pero convincente.
2. La iglesia está llamada a marcar tendencia. Que hombres y mujeres de paz, que puedan influenciar y corregir el rumbo de las naciones.



3. Hay que marcar presencia en todos los medios de la sociedad. “Habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina. Debemos llenar nuestras ciudades con la verdad”.
4. Tenemos que llenar la tierra de gestos de bondad. De buenas obras
5. Ser hombres y mujeres que vivan el Sermón del Monte en medio de esta sociedad.